

EL HOMBRE.....

Al Sr. D. Ignacio M. Altamirano.

HOMENAJE.

.....Où va l'homme sur la terre?

V. HUGO.

Allá vá..... como un átomo perdido
 Que se alza, que se mece,
 Que luce y que despues desvanecido
 Se pierde entre lo negro y desaparece.
 Allá vá..... en su mirada
 Quién sabe qué fulgura de profundo,
 De grande y de terrible.....
 Allá vá, sin destino y vagabundo,
 Tocando con su frente lo invisible,
 Con sus plantas el mundo.....
 ¿De dónde vino.....?
 Preguntadlo al caos

Que dió forma á los séres
 De su potente voz al "levantáos;"
 Decídselo á la nada,
 Que ella, tal vez, sabrá cuál fué la cuna
 De ese arcángel vestido con harapos
 A que llamamos hombre;
 Que ella, tal vez, sabrá de dónde vino
 Ese titan pigmeo
 Tan grande y tan mezquino.
 ¿Del lodo? puede ser; pero su frente
 Está demasiado alta para el lodo;
 ¿Del cielo? puede ser; pero la tumba
 Donde concluye todo,
 No dista de sus plantas mas que un paso,
 Y si fuera del cielo, debería
 Ya que tiene un ocaso,
 Tener también su Oriente como el dia.
 Aborto incomprensible de la nada
 Que lo lanzó, destello de su abismo,
 Esperad, esperad á que las sombras
 Entre sus negros pliegues os cobijen,
 Que allí, tal vez, escrito entre esos pliegues
 Encontrareis su origen.....
 Esperad el momento en que se os abra
 Negro y aterrador ante los ojos,
 Ese libro de sangre donde labra
 La triste muerte en caracteres rojos
 De sus calladas víctimas el nombre,
 Y allí vereis, acaso, la palabra

Que os ayude á saber quién es el hombre.

Y entre tanto allá vá

Solo, en el mundo

Que tiembla con su paso de gusano

Y que al mirarle se estremece y duda;

Sobre la tierra inmensa,

Que le siente su rey y le saluda,

Que le siente su dios y que le inciensa.

Allá vá soberano cuya frente

Circunda por diadema el infinito,

Monarca cuyo trono omnipotente

Es el trono de mármol y granito

Tallado por los buitres en la roca;

Y que marcha, y que marcha dominando

Lo mismo en lo que ve y en lo que toca,

Desnudo y mendigando

Un pedazo de pan para su boca.

*

Polluelo de ese cóndor de lo oscuro

Que se llama el misterio,

Y que sin alas y sin luz se lanza

Por el supremo espacio de la idea

En pos de una esperanza

Polluelo que adormido entre la noche

Sueña ver una estrella,

Y enamorado de ella, y atrevido,

Se escapa de su nido

Creyéndose capaz de ir hasta ella.

Quién sabe anoche en su delirio blando

Qué luz ó qué ilusion distinguiria,

En medio de esas nubes caprichosas

Que pueblan, al soñar, la fantasía;

Quién sabe lo que en su alma

Durante la embriaguez germinaria;

Pero capullo que despierta rosa

Con los halagos de la brisa amante,

Él, creciendo de formas en el sueño,

Durmió pequeño y despertó gigante.

Y "El Universo es mio"

Clamó al sentirse poderoso y fuerte,

Y agitando su cráneo en el vacío,

Sin escuchar la ruda carcajada

Que como eco á su voz daba la muerte,

"Adelante!"—se dijo—;El mundo es poco

Para encerrar mi espíritu hasta el cielo!

Y sin mirar siquiera por dónde iba,

Se lanzó despeñado como un loco,

Con la mirada arriba siempre arriba.

*

Somnábulo que duerme y deja el lecho

Al supremo mandato

De yo no sé qué voz grande y divina

Que alzándose en su pecho

Le sorprende y le grita poderosa:
 "¡Levántate y camina. . . .!"
 Pisando aquí una espina y una rosa,
 Y más allá una rosa y una espina,
 El hombre con un cielo de esperanzas
 Germinando en monton en su cerebro,
 Sigue á tientas y á oscuras por la senda
 Desde ántes á sus pasos señalada.
 Soñando. . . . y en los ojos una venda
 Que con sus pliegues lóbregos y espesos
 Le impide que comprenda
 Su marcha entre sepulcros y entre huesos.

Y allá vá. . . ¡pobre niño que aun suspira
 Como en los dulces tiempos de la infancia!
 Mas dejadle seguir, y será el hombre
 Que haga nacer la vida del osario;
 El apóstol sin nombre,
 Que Dios admire y que mortal asombre
 Lo mismo en el Tabor que en el Calvario.
 Dejadle caminar, dejad que siga
 El vuelo de su genio por los mares,
 Y mañana ese niño
 Será el anciano pálido y fecundo,
 Que moderno criador haga que brote
 Del seno de las olas otro mundo.

*

Allá vá. . . con un tronco por apoyo
 Y un giron miserable por abrigo,
 Valiente y ambicioso y soberano,
 Bajo su mismo harapo de gitano
 Y su corteza sucia de mendigo.
 ¿Qué busca? ni aun él sabe
 Lo que busca en su loco devaneo.
 Ni aun él acierta á definir ese algo
 Que le hace encontrar siempre su deseo;
 Pero titan del sueño que en la sombra
 Forja un espacio y á escalarlo sube,
 El, miétras pisa en el inmundo cieno,
 Se duerme con el pié sobre una nube.

*

Soñar. . . esa es la vida, ese es el puente
 Que entre la cuna y el sepulcro média,
 El papel miserable del viviente
 De la existencia vil en la comedia;
 Soñar un cielo en que revueltos vagan
 Hermosos y magníficos vapores,
 La esperanza, la dicha,
 La gloria y el placer y los amores.
 ¡Ondinas que se tienden por el aire
 Al despuntar la vida, allá á lo léjos,
 Y que con ella crecen y con ella
 Mueren entre los últimos reflejos!

*

Y, hermoso cisne que en el limpio lago
 Agitando las olas con su pluma,
 Ve brotar de su juego al dulce halago
 Mil copos blancos de rizada espuma,
 Y arroja un canto dolorido y vago
 Al mirarlos perderse entre la bruma;
 El hombre en su tristeza,
 Al ver rodar sus blancas ilusiones,
 Sin colores, sin luz y sin belleza,
 De la noche que empieza
 Por yo no sé qué lóbregas regiones;
 Suspirando y en lágrimas deshecho
 Ante la triste realidad que asoma,
 Arranca un ¡ay! terrible de su pecho,
 Y luego, al dar un paso, se desploma.

*

Atleta del dolor, de nuevo emprende
 La lucha formidable
 Con ese gladiador de las tinieblas
 Que se llama el destino;
 Y cantando y sonriendo
 Para insultar la palpitante pena
 Que le destroza el corazón mezquino,
 Lanza un grito feroz y entra á la lucha. . . .
 Pero vencido al fin, rueda en la arena,
 Que su alma es poca y su amargura es mucha.

*

Y entónces... cuando hambriento de placeres
 Soñándolos su presa,
 Se mira débil y abatido y solo
 Sobre el oscuro borde de la huesa,
 Recuerda el dios á quien por darle culto
 Él se fingiera omnipotente y bueno;
 Pero al sentir dentro del alma oculto
 Del pesar y el dolor todo el veneno,
 En su miseria misma
 Lo ve pequeño, pobre,
 Y cogiendo del cieno en que se arrastra
 Miserable reptil con su congoja,
 Burlándose de su ídolo, á la frente
 Como un supremo insulto se lo arroja.

*

Después. . . . el aire de la muerte zumba
 Con su bramar inquieto,
 El átomo vacila, y. . . . se derrumba. . . .
 La tierra es una tumba. . . .
 El hombre un esqueleto.

*

Todo acabó. . . . la noche de la nada
 Confundiendo en sus pliegues
 Todo eso grande que la mente forma
 Y que en el tránculo encierra,

Solo dejó al pasar, como en recuerdo,
Un pedazo de tierra. . . .
Y allí. . . . ¿qué hay más allá?

¿Qué encuentra el hombre
Tras de ese velo negro que separa
La luz de las tinieblas. . . .?
¿Es en la tumba, acaso, donde toca,
Viéndola cara á cara,
Esa ilusion que en su carrera loca
Convertida en vapor se le escapara?
¿Es allí donde encuentra los perfumes
Y las notas dulcísimas y suaves,
Que no pudieron darle en sus encantos
Las flores ni las aves.?
O luminoso punto que camina
Partiendo de la nada,
Por un círculo estrecho, y que termina
Su existencia mezquina
Allí donde ha empezado la jornada,
¿Concluye en el sepulcro
Que sus despojos últimos recibe?
¿Es allí donde muere para siempre?
¿Es allí para siempre donde vive?
¿Quién sabe.! Nuestra mente
No alcanza á descifrar esos arcanos
Escritos entre huesos y mortajas
Por yo no sé qué fétidos gusanos.
Remueve y busca en el inmundado hiteo

Donde ha visto rodar un sér inerme,
Y sin hallar á sus preguntas eco,
Solo ve un cráneo seco
Que entre sus antros asquerosos duerme.

*

Y entre tanto. allá vá. . . .
Luz tenebrosa
Cuyo destino y cuyo ser esconde
La impenetrable niebla del abismo. . . .
Allá vá. . . . tropezando y caminando,
Sin comprender á dónde,
Sin comprender él mismo.!

DOS VICTIMAS.

Se acuerda vd. de Juan? de aquel muchacho
 De quien le dije á vd.
 Que eran aquellos cuadros tan bonitos
 Y el paisajito aquel?
 Sí? pues señor, ayer por la mañana
 Como á eso de las diez;
 Se suicidó por celos de su novia,
 Lo pasará vd. á creer?
 Yo no puedo ir á verle porque he estado
 Muy malo desde antier;
 Pero Antonio, el que en casa de Jacinta
 Nos habló aquella vez;
 Cuando por poco mata á vd. á palos
 El papá de Isabel,
 Dice que estbba el pobre hecho pedazos
 Desde el cuello á los piés,
 Con la lengua de fuera y con los ojos
 Volteados al revés;

Que el pavimento estaba ensangrentado,
 Manchada la pared,
 Y que además del pecho en que tenia
 Dos heridas ó tres,
 Se rasgó la garganta y, segun dicen,
 La barriga tambien,
 Juzgando por el dicho de los guardas
 Y el dueño del hotel,
 El arma con que Juan se dió la muerte,
 Fué un tranchete leonés.
 El caso es que en la bolsa del chaleco
 Le hallaron un papel
 Que sobre poco más ó ménos, dice
 Lo que va vd. á ver:
 —Para que nadie acuse de mi muerte
 D. Tiburcio Montiel,
 Sépase que me mato, porque quiero
 Dejar de padecer. . . .
 Porque ya estoy cansado de esta vida
 Que tan odiosa me es,
 Y porque ya he bebido hasta las heces
 El cáliz de la hiel.
 Mi novia Sinforiana se ha casado
 Y esto no puede ser. . . .
 Un desgraciado ménos. . . . pasajero
 Ruégale á Dios por él. . . .!—
 Así dice la carta que yo mismo
 Ví en "El Siglo" de ayer.

Quién se hubiera pensado hace tres dias,
 Figúrese vd., quién?
 Que aquel huero tan gordo y colorado,
 Que el barboncito aquel,
 Tan callado y tan sério, moriria,
 Pocas horas despues. . . . ?
 Verdad que nadie? pues el hecho es ese,
 Así como tambien,
 Que la tal Sinforiana ha derramado
 Mil lágrimas por él,
 Pues dice que su esposo, el comandante,
 Solamente en un mes,
 Le ha dado tres palizas soberanas
 Sin contar la de ayer;
 Que llega por la noche en un estado
 Incapaz de embriaguez;
 Que sin llevar el diario le está siempre
 Pidiendo que comer,
 Y en fin, que una y mil veces le ha pesado
 Haberse ido con él!
 La pobrecita está tan apurada
 Que ya no halla qué hacer,
 Y segun yo la he visto, apostaria
 Doscientos contra cien,
 A que si dura, durará á lo mucho
 Hasta fines del mes. . . . !
 Conclusion—Sinforiana se ha matado.
 No se lo dije á vd.?

ANTE UN CADAVER.

Y bien! aquí estás ya. . . sobre la plancha
 Donde el gran horizonte de la ciencia
 La extension de sus límites ensancha,

Aquí donde la rígida experiencia
 Viene á dictar las leyes superiores
 A que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores
 Ese astro á cuya luz desaparece
 La distincion de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece
 Y la voz de los hechos se levanta
 Y la supersticion se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
 A leer la solucion de ese problema
 Cuyo solo enuciando nos espanta.

Ella que tiene la razon por lema
 Y que en tus lábios escuchar ansía
 La augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya. . . . tras de la lucha impía
En que romper al cabo conseguiste
La cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe;
Tu máquina vital descansa inerte
Y á cumplir con su objeto se resiste.

¡Miseria y nada más! dirán al verte
Los que creen que el imperio de la vida
Acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu mision cumplida
Se acercarán á tí, y en su mirada
Te mandarán la eterna despedida.

Pero no. . . . ! tu mision no esta acabada,
Que ni es la nada el punto en que nacemos
Ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
Cuando al querer medirla le asignamos
La cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es solo el molde en que tomamos
Nuestra forma, la forma pasajera
Con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
Que nuestro sér reviste, ni tampoco
Será su última forma cuando muera.

Tú sin aliento ya, dentro de poco
Volverás á la tierra y á su seno
Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ageno,
El poder de la lluvia y del verano
Fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
Irás del vegetal á ser testigo
En el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo
Al triste hogar donde la triste esposa
Sin encontrar un pan sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
Verán alzarse de su fondo abierto
La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto,
Irá al lecho infeliz de tus amores
A llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
Tu cráneo lleno de una nueva vida,
En vez de pensamientos dará flores,

En cuyo cáliz brillará escondida
La lágrima, tal vez, con que tu amada
Acompañó el adios de tu partida.

¡ La tumba es el final de la jornada,
Porque en la tumba es donde queda muerta
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansion á cuya puerta
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
Allí acaban los goces y los males,
Allí acaban la fé y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,
Y mezclados el sábio y el idiota
Se hunden en la region de los iguales.

Pero alli donde el ánimo se agota
Y perece la máquina, allí mismo
El sér que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo
Del antiguo organismo se apodera
Y forma y hace de él otro organismo.

Abandona á la historia justiciera
Un nombre sin cuidarse, indiferente,
De que ese nombre se eternice ó muera,

El recoge la masa únicamente,
Y cambiando las formas y el objeto
Se encarga de que viva eternamente.

La tumba solo guarda un esqueleto,
Mas la vida en su bóveda mortuoria
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria
A la que tanto nuestro afan se adhiere,
La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de formas; pero nunca muere.

1872.

YA SE POR QUE ES.

DOLORA.

A ELMIRA.

Era muy *niña* María,
 Todavía,
 Cuando me dijo una vez:
 —Oye, ¿por qué se sonrien
 Las flores tan dulcemente,
 Cuando las besa el ambiente
 Sobre su aromada tez?
 —Ya lo sabrás más delante,
 Niña amante,
 La contesté yo . . . despues!
 Y más tarde, una mañana,
 La *niña* pura y hermosa,

Al entreabrirse una rosa,
 Me dijo: *¡Ya sé por qué es!*

Y la graciosa criatura,
 Blanca y pura,
 Se ruborizó . . . y despues,
 Ligera como las aves
 Que cruzan por la campiña,
 Corrió hácia el bosque la *niña*
 Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Y yo la seguí jadeante,
 Palpitante
 De ternura y de interés,
 Y . . . oí un beso dulce y blando,
 Y una voz despues del beso,
 Que fué á perderse en lo espeso,
 Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Era muy *jóven* María,
 Todavía,
 Cuando me dijo una vez:
 —Oye ¿por qué la azucena
 Se abate y llora marchita
 Cuando el aura no la agita
 Ni besa su blanca tez?
 —Ya lo sabrás más delante,
 Niña amante,
 Le contesté yo . . . despues!

Y más tarde ¡ay! una noche,
 La jóven de angustia llena,
 Al ver triste á una azucena,
 Me dijo: *¡Ya sé por qué es!*
 Y ahogando un suspiro ardiente,

La inocente,
 Me vió llorando. . . . y despues,
 Corrió al bosque, y en el bosque
 Esperó mucho la bella,
 Y al fin. . . . se oyó una querella
 Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Era muy linda María,
 Todavía,
 Cuando me dijo una vez:
 —Oye, ¿por qué se sonríe
 El niño en la sepultura,
 Con una sonrisa tan pura,
 Con tan dulce sencillez?
 —Ya lo sabrás más delante,
 Niña amante,
 La contesté yo. . . . despues!
 Y. . . . murió la pobre niña,
 En vez de llorar, sonriendo,
 Y voló al azul, diciendo,
 Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*
 Ya lo ves, mi hermosa Elmira,
 Quien delira

Sufre mucho, ya lo ves!
 Y así, ilusiones, mi encanto,
 Ni acaricies ni mantengas,
 Para que al llorar no tengas
 Que decir: *¡Ya sé por qué es!*

1868.